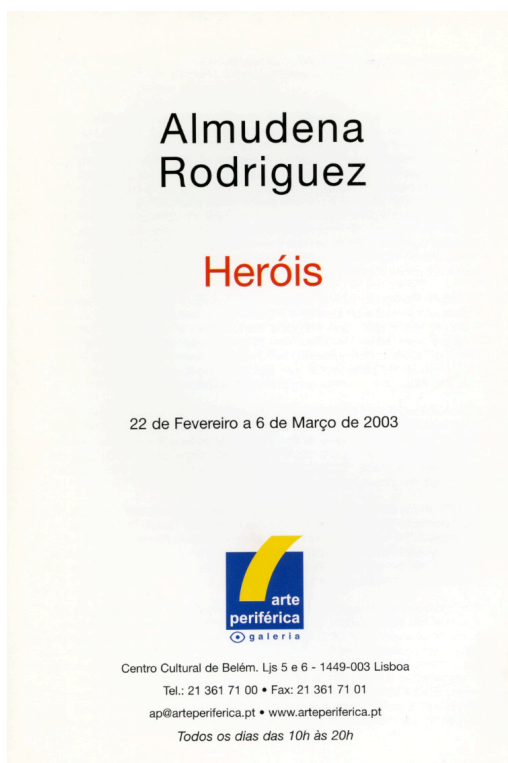


Retales para la construcción del heroísmo  
(Anotaciones acerca del arte de Almudena Rodríguez)  
Omar-Pascual Castillo



Para algunos de los más radicales creadores de nuestra contemporaneidad, el hacer Arte implica más gráficamente un *gesto deconstructivo* que un *gesto de creación*. Y esto ocurre, ya que colocan sus *sistemas de ejecución* -para un nutrido grupo de críticos o teóricos del Arte mejor definidos como sus **pragmáticas** = Léase: híbrido de *método* y *estética*- mucho más cercanos al **análisis arqueológico** de quien revisa un desastre natural, o la devastación de una guerra, o el simple paso del tiempo; para preferir desde esa re-mirada, re-escribir la Historia que le ha tocado vivir, antes que desde la recreación de un imaginario ficticio en el que se desdoble su artisticidad. Con esto que quiero decir: pues que hay creadores, que eligen **documentar** desde el *fragmento* y el *palimpsesto*; antes que **ficcionar** desde el caudal de ese *reino de ilusiones* que es la

Fantasia.

**Almudena Rodríguez**, esta pintora madrileña que últimamente mora su nómada residencia entre México, D.F, Madrid, España y Texas, Estados Unidos; es una de esos artistas que -de un *modo re-interpretativo*, por no decir: estrictamente: *analítico*- opta por desmembrar la ductilidad de Lo Real, antes de irse a buscar predicas fantásticas a los libros de **Tolkien** [contra quien, dicho sea de paso, no tengo absolutamente nada, a no ser lo aburrido que me resultan sus regodeos elípticos, o el derroche de verborrea que instrumenta para dibujar con palabras un bosque], por poner un ejemplo.

Estamos en medio de un tiempo, el cual el maestro **Baudrillard** ha denominado con perfecta exactitud como *el espectáculo de lo obscuro, y lo pornográfico*. Pero **OJO**: No refiriéndose a lo puramente sexual de nuestras vidas, o a nuestras inclusivas prácticas eróticas; sino, a lo impune que es nuestra intimidad como sujeto civil, la cual puede estar violentada -y convertida en anécdota pública- por la tiranía prosaica de los medios de comunicación.

Una realidad que **Almudena** se detiene a mirar... a OBSERVAR. Y el resultado de esa mirada lo plasma de un modo muy particular en su obra, desde *La Retalería*. Pues sí, en medio del marasmo de las nuevas tecnologías y el reinado del ciber-pensamiento

tecnocrático; ella vuelve a la raíz de la artesanidad femenina que en *el retal*, halla su manierista dominio, su *filosofía documental, atestiguanste, confesional*.

Por ello, y a pesar de su temprana juventud, **Almudena Rodríguez**, nos parece una pintora que viene de regreso. Su mirada así se lo posibilita, y su maduración metódica así lo evidencian en cada una de sus muy bien fabricadas facturaciones pictóricas, donde el *buen hacer* convive con la espontaneidad del *bad painting*, sin que en esta dicotomía surja un antagonismo. Donde belleza y fealdad, se dan la mano, para ser proximidad misma de Lo Real ...hecho añicos. Que otra cosa es sino un *retal*, que un fragmento de un fragmento, restaurado. Y quizás igual esa madurez se haga tácita en el tiempo en el que tarda en trabajar cada una de sus fabulosas telas, o sus dibujos sobre *Papel Braille*; las cuales nunca están listas para ser ejecutadas, mientras la artista no halla analizado -taxonómicamente- primero cada uno de los accidentales retales que las arman.

Obras éstas, donde la artista cose, borda, inscribe, rotula, dibuja, pinta desde la descarada apropiación relatora del *voyeur*; sobre telas sucias, *kitschmente* estampadas, empalmadas unas con otras de un modo rústico, desde la brusquedad del delirio de la prontitud de quien necesita un mapa para reordenar sobre él, lo vivido.

Éste -tal vez- sea entonces el motivo, por el cual sus pinturas siempre nos se manifiestan: incompletas, iluminadas infantilmente por un hacedor de relatos breves unidos por el mapa, pero... nunca por el relato. Este estigma de: **flashazos de la memoria** sea así, su bendición. Inaudita condición de *retal*, donde los héroes, superhéroes y demás arquetipos de la *fantasía épica* [nunca me ha parecido un término más contradictorio: **lo épico** no puede ser **fantástico**, ni viceversa; pero en cambio, el mundo de la Historieta -muy buena etiqueta para contar pésimamente la Historia-, el Cómic, y/o la Ciencia Ficción y la Literatura Fantástica, han logrado instaurar estos paradigmáticos clichés como protagonistas de muchos de nuestros sueños] son puestos en jaque por exvotos ceremoniales, o pequeños milagros que nos lo consagran como elementos universales de una sola cultura. La iberoamericana. La Occidental. La Globalizada. La Post-Moderna. La Neo-Barroca. La convulsa y versátil temporalidad de nuestros días, repletos éstos de violencia y amor, amor y desengaño. **CONSUMO**.

En cambio, en este reordenamiento de Lo Real, que transcurre en medio de estas simuladoras y *pastisheras-culturas-híbridas*; **Almudena** se deja deslizar provocativa tras su trazo pictórico, expresiva en todos sus táctiles lenguajes de lo visual, reciclante y desnuda en sus silencios; porque tras esas mascaradas del heroísmo que ocultan a los poderes verdaderos, que a su inquietante figura tanto le preocupan; está ella.

Tal como es: como una justiciera cronista, o una escriba femenina, mujer poblada de mundos, con el valor y la sinceridad de quien no tiene nada que perder, a flor de piel, tangible como el tacto de *lo bordado* o *la escritura en braille*, que igual invocan en sus

piezas ciertas metáforas de paciencia y dolor; o como el canto cómico-trágico del espectador que en un sonido delicado y visceral, argumenta:

Ves, yo soy el AFUERA. Estoy aquí, y yo soy tu salvación, o tu castigo. Quiéraslo o no, no te escaparás. Pero puedo esperar. Tengo tiempo. Porque soy tu propio espejo.

*Omar-Pascual Castillo*  
*Granada, España.*